

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

CLASE DE DICCION


EJERCICIOS DE ENTONACION

FRASES DECLARATIVAS QUE FORMAN UN SOLO GRUPO FONICO:

Se aproxima el momento. Se da un grito en un punto cualquiera. Se constituye una junta. Se formula un programa. Circula la noticia. Se agitan los ánimos. Se subleva otra ciudad. Suben otros hombres al poder. Sale a luz un manifiesto. Se disuelven las juntas. Se restablece la normalidad. No sucede nada. Todo está tranquilo. Se han disipado los primeros ímpetus. Nos hemos resignado al dolor.

FRASES DECLARATIVAS DE DOS GRUPOS FONICOS:

Tropes de visitantes y servidores se extienden y andan por corredores y estancias. La larga serie de estancias vastas ha ido reteniendo a los visitantes. El anciano de blancas barbas está sentado ante una mesa. Libros y papeles se amontonan sobre la mesa. Una campanillita de plata reluce sobre el rojo tapete. El triste y fatigado anciano ha dejado de leer unos papeles. La lealtad y fidelidad del caballero ~~son~~ sido inquebrantables. La muchedumbre de los cortesanos se rebulle en torno a esos grandes secretos. La vida de los pobres palaciegos es un largo martirio.

PROPOSICIÓN COMPLEMENTARIA INTERIOR DE FRASE AFIRMATIVA:

Surgían como llamas, detrás de las verjas, los altares diminutos de la ciudad enamorada. Expuso sus escrúpulos, después de los saludos, con una timidez desesperante. Una congoja profunda, como brotándole cálidamente del corazón, le inundaba los sentidos de amargura. La caprichosa joven, por imperativo de su carácter, se rebelaba contra el orden establecido. Hasta el momento de su liberación, que ella siempre esperaba, había decidido callar. El plan, hasta el presente, se iba desarrollando con exactitud. Aquel día aciago, por todos sentido, se alejaba cada vez más. Advirtió compungida, con un sincero malestar, que sus palabras producían un efecto detestable.

COMPLEMENTARIA INICIAL O FINAL DE FRASE:

Durante cincuenta años, esa imagen ha acompañado al anciano a todas partes. Ya en la sala que precede al aposento del anciano los caballeros y servidores son pocos. Desde que el rey era niño este caballero servía en su cámara. A la altura de su pecho lleva cogido el rosario. El campo se extiende silencioso hasta la lejanía azul de las montañas. Las montañas cierran el horizonte como murallas formidables. Van envolviéndonos las sombras de la noche como cendales sutilísimos. Se desvanece el perfil de árboles y casas en la tranquilidad de la llanura. Los pastores encienden sus fogatas en las sombrías cumbres de la sierra.

ENLACE DE DOS PROPOSICIONES DECLARATIVAS:

El anciano ha levantado la vista y la ha puesto en la imagen de la virgen. Ha apoyado el codo en el brazo del sillón y ha reclinado en la mano la cabeza. El anciano se levanta y va a ponerse de rodillas ante la imagen. La puertecita se abre y en el umbral aparece otro caballero. Los palaciegos rien a carcajadas si sonríe el señor, y fingen sollozos si el señor está ligeramente triste. Cada cuál tiene su obligación y cada cual se ufana con sus derechos. Unos tienen derecho a cubrirse y otros no tienen derecho a estar cubiertos. El anciano ha dejado su aposento y ha salido al jardín. Ha abierto la puerta del jardín y se ha marchado lentamente por el camino.

COMBINACIONES DE TRES GRUPOS, PRINCIPALES Y COMPLEMENTARIOS:


Hacia muchos años que mi madre, Soledad Carlota Agar y Bendaña, llevaba vida retirada y devota en su palacio de Bradomin. Yo solía visitarla todos los otoños. Estaba muy achacosa, pero a la vista de su primogénito parecía revivir. Pasaba la vida en el hueco de un gran balcón, hilando para sus criados, sentada en una silla de terciopelo carmesí, guarnecida de clavos de plata. Por las tardes, el sol que llegaba hasta el fondo de la estancia, marcaba áureo camino de luz, como la estela de las santas visiones que Soledad Carlota había tenido de niña. En el silencio oíase, día y noche, el rumor lejano del río, cayendo en la represa de nuestros molinos. Mi madre pasaba horas y horas hilando en su rueca de palo santo, olorosa y noble. Sobre sus labios marchitos vagaba siempre el temblor de un rezo.... Yo aún recuerdo aquel tiempo, cuando había capellán en el palacio, y mi tía Agueda, siguiendo ajeja e hidalga costumbre, oía misa, acompañada por todas sus hijas, desde la tribuna señorial que estaba al lado del Evangelio. En la tribuna tenían un escaño de velludo carmesí, con alto respaldar, que coronaban dos escudos nobiliarios; pero solamente mi tía Agueda, por su edad y por sus achaques, gozaba el privilegio de sentarse. A la derecha del altar estaba enterrado el capitán Alonso Bendaña con otros caballeros de su linaje: el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. A la izquierda estaba enterrada Doña Beatriz de Montenegro con otras damas de distinto abolengo: el sepulcro tenía la estatua orante de una religiosa en hábito blanco, como las comendadoras de Santiago."

SUBORDINACION:

El mal camino, andarlo pronto. Quien adelante no mira, atrás se queda. El que callar no puede, hablar no sabe. Casa sin varón, plaza sin guarnición. Ni fea que espante, ni hermosa que mate. A mayor riesgo, mayor desengaño. Cosa que muchos huelen, su fragancia se pierde. Mientras más sabio es su autor, menos enmienda tiene su error. A quien se humilla, Dios le ensalza. Quien dice tiempo, todo lo dice. A quien duerme junto al río, la corriente se lo lleva. Si quieres que cante el ciego, dale la paga primero.

Si duermo, sueño contigo;
si despierto, pienso en ti,
dime tú, compañerita,
si te pasa lo que a mí.

(copla popular)

ENUMERACION COMPLETA, FINAL DE FRASE

El hombre ocioso siempre anda malo, triste, pensativo y desganado. El hombre ocupado y laborioso siempre anda sano, alegre, regocijado y contento. Allí existe el descanso, la honra, la hartura y las riquezas. Aquí la tristeza, el desprecio, el hambre y la pobreza. No tienen otros pasatiempos sino pasear calles, bromear con los compañeros, escribir cartas y enviar recados. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Ha vencido formidables obstáculos; muros empinados, mesetas elevadísimas, lluvias torrenciales, laderas escuarridizas y hondas barrancadas. Nadie le ha superado en esfuerzo, en energía, en perseverancia ni en serenidad de ánimo.

ENUMERACION INCOMPLETA FINAL

Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia. Las causas eran otras más pequeñas, más mezquinas, más inconfesables. El salón estaba brillante, susurrador, sugestivo. Todo denota solidez; el inmenso edificio, los montes recios y hoscos, los árboles fornidos y frondosos. Todo demuestra impetuosa energía: los riscos agrios y salientes, las aristas agudas y pulidas, los enormes y redondos cantos. Trascienden los olores del romero, el cantueso, el espliego, el tomillo, la mejorana. Han colaborado en la creación del concepto de decadencia hombres eminentes, eruditos, historiadores, literatos.

ENUMERACION NO FINAL

De un día a otro, de una semana a otra y de una a otra estación, no hubo frontera ni salto brusco. Un mundo de viejos pensamientos, de recuerdos olvidados, de emociones desvanecidas, le entraba tumultuosamente en el cerebro. Nuevas luces, nuevas sensaciones y nuevas ideas, le fueron explicando el motivo de su cambio. De patio en patio, de corredor en corredor, de salón en salón, la muchedumbre se va aclarando. En los severos despachos, en los oscuros dormitorios, en las anchas salas, el polvo ha ido formando una delgada capa sobre los muebles. En tierras lejanas, más allá de los mares, bajo el fulgor de las estrellas, están los dueños de estos palacios.

ENUMERACION DISTRIBUTIVA

Al príncipe engañanle los lisonjeros: a los privados, los negociantes; a los señores, los mayordomos; a los ricos, los truhanes; a los presuntuosos, la ambición; a los prudentes, la confianza, y aun a todos juntos, la fortuna. Fué Catón en el consejo, prudente; en la conversación, manso; en el corregir, severo; en las mercedes, largo; en el comer, templado; en la vida, honesto; en lo que prometía, cierto; en lo que mandaba, grave, y aun en la justicia, inexorable. Casa, de padre; viña, de abuelo, y olivar, de bisabuelo.

Sevilla, para el regalo;
Madrid, para la nobleza;
para tropas, Barcelona;
para jardines, Valencia.

(copla popular)

ENUMERACION ENUNERATIVA:

"Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos; los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas de estos arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Crisóstomo, ni a otro alguno, en fin, de ninguno de ellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad... Si yo le entretuviera, fuera, falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y presupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido; mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado; desespérese aquel a quien le saltaron las prometidas esperanzas; confiese el que yo llamare; ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida, aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aún hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo de amar por elección es excusado. Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan de su particular provecho, y entiéndase de aquí adelante que si alguno por mí muriere; no muere de celoso ni de desdichado, porque quien a nadie quiere, a ninguno debe dar celos; que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera; este basilisco, está ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera."

Cervantes: "Don Quijote"

ENUNCIACION DECLARATIVA:

"Hacia muchos años que mi madre, Soledad Carlota Agar y Bendaña, llevaba vida retirada y devota en su palacio de Bradomín. Yo solía visitarla todos los otoños. Estaba muy achacosa, pero la vista de su primogénito parecía revivir. Pasaba la vida en el hueco de un gran balcón, hilando para sus criados, sentada en una silla de terciopelo carmesí, guarnecida de clavos de plata. Por las tardes, el sol que llegaba hasta el fondo de la estancia, marcaba áureo camino de luz, como la estela de las santas visiones que Soledad Carlota había tenido de niña. En el silencio oíase, día y noche, el rumor lejano del río, cayendo en la represa de nuestros molinos. Mi madre pasaba horas y horas hilando en su rueca de palo santo, olorosa y noble. Sobre sus labios marchitos vagaba siempre el temblor de un rezo... Yo aún recuerdo aquel tiempo, cuando había capellán en el palacio, y mi tía Agueda, siguiendo añeja e hidalga costumbre, oía misa, acompañada por todas sus hijas, desde la tribuna señorial que estaba al lado del Evangelio. En la tribuna tenían un escaño de velludo carmesí, con alto respaldar, que coronaban dos escudos nobiliarios; pero solamente mi tía Agueda, por su edad y por sus achaques, gozaba el privilegio de sentarse. A la derecha del altar estaba enterrado el capitán Alonso Bendaña con otros caballeros de su linaje; el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. A la izquierda estaba enterrada Doña Beatriz de Montenegro con otras damas de distinto abolengo: el sepulcro tenía la estatua orante de una religiosa en hábito blanco, como las comendadoras de Santiago."

R. del Valle Inclán, "Sonata de Otoño"

INTERROGACION DIRECTA DE UN SOLO GRUPO:

--¿Y tú?, ¿no irás a los Pedroches? -le dijo unos días después Remedios a Quintín.

--¿Y ustedes, van?

--Sí; creo que sí. Iremos con mis primas. Quintín enmudeció un instante.

--¿Y tú?, ¿no vas a ir? -volvió a preguntar Remedios.

--¿Yo? No. No conozco a nadie.

--¿No nos conoces a nosotras? -replicó la niña.

--Sí; pero podía molestar a ustedes...
Remedios conoció a Quintín de lejos, le saludó con la mano y se levantó. Quintín se acercó a ella.

--¿Quieres un bizcocho?

--Sí me das...

Tomó Quintín el bizcocho que le dió Remedios y la copa de vino.

--¿No se sienta usted? --le preguntó Rafaela.

--No, muchas gracias. Voy a dar un paseo por el monte...

--¿Es que nos tiene usted miedo? -le dijo Tránsito.

--Miedo de hacerme ilusiones -repuso Quintín con galantería, saludando y yendo a buscar su caballo.

--¡Anda! Llévame a la grupa --saltó Remedios.

--No, no; te vas a caer -dijo Rafaela.

--Si no me caigo -replicó la niña.

--El caballo es manso -advirtió Quintín.

--Bueno; entonces llévela usted un poco...

--¿Quieres que te convide? -preguntó Quintín.

--Sí.

Pasaron por delante de una taberna que llamaban del Postiguillo; Quintín detuvo su caballo, dió dos sonoras palmadas, y apareció el tabernero en la puerta.

(Cont. Interrogación directa de un solo grupo.)

--¿Qué quiere esta niña? -dijo el hombre.

--Lo que haya -contestó Remedios.

--¿Unos bollitos y dos medios vasos de Montilla?

--¿Te parece bien? -preguntó Quintín.

--Muy bien.

Tomaron los bollos, bebieron y siguieron adelante."

Pío Baroja, La feria de los discretos.

--¿Hay quien nos escuche? -No.

--¿Quieres que te diga? - Dí.

--¿Tienes otro amante? -No.

--¿Quieres que lo sea? -Si.

Copla popular

CLASE DE DICCIÓN

PREGUNTAS CON PALABRA GRAMATICAMENTE INTERROGATIVA

"Le hubiera gustado saltar y reír; pero se contuvo a la vista de la muchacha, que lo miraba un poco sorprendida, mientras colocaba a su alcance el precioso desayuno.

--¿Cómo se llama usted? ¿Cuál es su nombre? -le preguntó sonriendo, esforzándose por parecer amable.

--Me llamo Carmen, Carmencita, como me dicen todos -contestó la muchacha.

--Bien, Carmencita; me parece que vamos a ser buenos amigos -repuso él, atacando de lleno el desayuno.

--¡Ah, me olvidaba! Anoche estuvieron aquí unos señores preguntando por usted. Se les dijo que el señorito estaba descansando y contestaron que volverían esta mañana.

--¿Unos señores? -preguntó Bright con la boca llena de bizcocho.-
¿Quiénes eran?

--No dejaron sus nombres...

--¿No habría una pequeña sala en este piso?

--¡Ay, no, señor; no hay más que dormitorios!
Pero-- rectificó de pronto - ¿por qué no los recibe usted en uno que está aquí junto, vacío?

--Muy bien -diciendo Mr. Bright, incorporándose -; llévelos usted a ese cuarto...

El más viejo, gravemente, concretó entonces la cuestión:

--Nosotros somos los representantes de nuestro amigo el vizconde de Hacha, a quien usted ha ofendido.

Mr. Bright dió un salto en la silla. ¿Cómo? ¿Qué era aquello? ¿De qué vizconde hablaban? ¿Qué él había ofendido a quién?... Pero ¿cómo podía él ofender a una persona que oía nombrar por primera vez? ¿Cuándo pudo ofenderla?

--Usted recordará, en cambio -continuó el joven, implacable - a otra persona bien allegada a nuestro amigo, a la señorita de Casa-Manrique.

--No -contestó Mr. Bright cada vez más asombrado.

Entonces les tocó a los representantes el quedarse sorprendidos. ¿Cómo que no la recordaba? ¿Cómo era posible que se hubiera olvidado de ella?

(Claudio de la Torre, En la vida del señor Alegre

CLASE DE DICCION

PREGUNTAS DIVIDIDAS EN DOS O MAS GRUPOS

"El polvo había puesto ya una sutil capa sobre la cubierta de este pequeño volumen; el sol ardiente de la estepa comenzaba ya a hacer palidecer los caracteres de su título. ¿No habría nadie en la ciudad que comprase este diminuto libro? ¿Tendría que volver este diminuto libro a Barcelona, después de haber visto desde el escaparate polvoriento, entre la agenda y la escribanía, el desfile lento, silencioso, de las devotas, de los clérigos, de las lindas mozas, de los viejos que tosen y hacen sonar sus bastones sobre la acera? No, no; un alto, un extraordinario destino le está reservado a este volumen...

¿Añadiré que don Alonso ha dictado ya sentencia en el pleito que examinaba anoche? ¿Podré pintar la estupefacción, el asombro inaudito que se ha apoderado de todo el pequeño mundo judicial al conocer esta sentencia? ¿Cómo haré yo para que os figuréis la cara que ha puesto don Fructuoso, el abogado más listo de la ciudad manchega, y el ruido peculiar que ha hecho al contraer los labios don Joaquín, el procurador más antiguo?... ¿Necesitaré decir después de esto qué género de silencio se ha producido en la tertulia a la llegada de don Alonso? ¿Diré que era algo así como un silencio entre irónico y compasivo? ¿Tendré que añadir que luego, en el curso de la conversación, han abundado las alusiones discretas, veladas, a la famosa sentencia? Pero don Alonso no ha perdido su bella y noble tranquilidad... El buen caballero ha dejado que hablasen todos; él sonreía afable y satisfecho; después, a media tarde, ha dado su paseo por la huerta."

(Azorín, Las confesiones de un pequeño filósofo.

CLASE DE DICCION

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

"-- ¿Qué hay, Carmen? -preguntó con gran calma, dirigiéndose al espejo para arreglarse el pelo.

--Señorita, vengo a darle cuenta del billete que me entregó por la maña.

--¡Ah!, sí..., el billete... ¿De cuánto era?

--De diez duros.

--Bien; ¿qué ha comprado usted?

--Los botones para el vestido de la niña han costado seis pesetas.

--¿Qué más?

--La sombrilla de Miss Ana, que he pagado yo. No la han querido dar menos de tres duros.

--Bien; son cuatro duros y una peseta.

--La corbata para Chuchú..., tres cincuenta.

--¿Se la ha puesto ya?

--No, señorita; mañana cuando vaya a paseo. Es muy bonita; a María le ha gustado. ¿No sabe usted? El chico quería ponérsela cuando salíamos del comercio... ¡Poco trabajo que me costó quitárselo de la cabeza!

--¡Pobre Chuchú!

--Cuando vió que no conseguía nada por las malas, se puso a hacerme caricias... "¡Anda, Carmelita, monina, ponte la corbata..., te he de dar un dulce de los de la mesa..." Yo le decía: "¿El que te toque a tí?" "Sí, sí, el que me toque a mí..."

--¡Oh, qué malo!

--¡No sabe usted, señorita, las monerías que hizo para sacármela!

--Pobre Chuchú! ¿Por qué no se la ha puesto usted?

--Porque en casa no habría quién se la quitase después.

--¿Le ha encargado usted los guantes?

--Sí, señorita.

--En casa de Clement?

--Sí, señorita; quedaron en mandarlos el sábado.

--Los ha pagado?

--Sí, señorita; tres pesetas."

(Palacio Valdés, Riverita)

CLASE DE DICCION

ENTONACION INTERROGATIVA Y EXCLAMATIVA

"-¿Le parece a usted por dónde sale ahora ese bribón? Ya me estaba yo teniendo alguna miseria. Llevan hijo y padre muchos días de personas decentes. Pero ¡vamos, esto de Mario clama al cielo! ¡Mire usted que atreverse a enamorar a Gloria! No puedo, no puedo acostumbrarme a las acciones de esta gente. ¿Por qué Dios me habrá puesto entre ellos a mí, que en mi pobreza soy tan distinta?... ¡Ay, padrino! ¡Cuánto me alegro de que llegue usted!

--¿Sí? Pues ¿qué sucede? ¡A fe que vengo yo!...

--Mario...

--¡No me toques a Mario, que es el talento de la casa!

--A pesar de eso, Mario...

--Mario, ¿qué?

--Mario está haciendo una cosa muy fea!

--¿También Mario? ¡Pero estos hijos míos van a sacarme el sol de la cabeza!

--Estoy más disgustada!... Porque, créame usted, la cosa es de las que tienen nombre... ¡Le está haciendo el amor a Gloria!

--¡Ya lo sé! ¡Se lo he propuesto yo!

--¡Usted!... Pero ¿quién es él para poner los ojos en Gloria? ¿Usted no ve eso? ¿Usted no ve que aquí estamos recogidos por caridad? ¿Usted no ve que en esta casa debiéramos andar todos de rodillas? ¿Usted no ve que el amor de Mario es una ofensa? ¿Usted no ve que ofender a quien nos salva es una villanía muy grande?

--Mira, mira, mira, Carita: ¡odio, al par que desprecio, el género trágico!, ¿te enteras?..."

(S. y J. Alvarez Quintero, Los Galeotes.)

CLASE DE DICCIÓN

SUPLICA

¡Enfermo? ¡Loco dices? ¡Así lo estuviera!... Por lástima entonces habías de darme el cariño que he perdido... ¡No, no puedes quererme! ¡Desdicha mía! ¡A toda costa quiero para mí todo tu cariño, y de cada vez más lo pierdo!... ¡Perdóname, María!, ¡Ten lástima de mí! Si es cariño el mío, porque es cariño; si es locura, porque es locura..., de todos modos necesito tu amor... ¡Has sido el único de mi vida!... Si yo supiera que te había perdido para siempre, que mi vida era un estorbo en la tuya..., que sin mí serías dichosa..., ¡sin dudarlo me mataría... y sin que tú lo sospecharas para no dejarte un remordimiento en tu felicidad!...

(Jacinto Benavente, El nido ajeno)

"Señor, matadme si queréis...,
!pero, Señor, no me matéis!

'Oh señor!, por el sol sonoro,
por la mariposa de oro,
por la rosa y por el lucero,
por los vilanos del sendero,
por el trino del ruiseñor,
por los naranjales en flor,
por la perlería del río,
por el dulce pinar umbrío,
por los suaves labios rojos
de ella, y por sus grandes ojos,

!Señor, señor, no me matéis!...
Pero matadme si queréis."

(Juan Ramón Jiménez, El Jardinero Sentimental)

Copy ...
...